

mente impulsó de sus ansias. Continúo fervoroso sus pasos, y al montar vn cerro, que está en el camino, entrando en Goatemala por la parte de Petapa, estrenó aquel territorio con vn acto de la más tierna devoción. Avianle dicho, que desde aquel monte se daba vista à la Ciudad, cuya noticia celebró su interior alborozado; pero antes que la registrassen sus ojos, se puso en tierra de rodillas, y rezó vna Salve à la Reyna de los Angeles Maria Santissima nuestra Señora; teniendo cubierto el rostro con la capa, hasta que acabó de rezarla. Concluida esta expresión devota, se puso en sitio oportuno, y tendiendo la vista, descubrió, lo que desde allí se puede, de Goatemala. No cabian en su corazon los jubilos, que le ocasionaba, lo que registraron sus ojos: y lleno el pecho de sentimientos festivos, prorrumpió en pocas, pero mysteriosas palabras. *Aquí he de vivir, y morir*, dixo con presagiofo instinto: pues lo que aquí pronunció su lengua, se vió despues en la realidad cumplido. Acercóse à la Ciudad de Goatemala: y como el que llegaba felizmente à su deseado Puerto, se arrodilló sobre vn Puente, que llaman de el Convento de la Concepcion, y poniendo sus labios en el suelo, besaba la tierra con afectuosas expresiones. No quiso la providencia Divina, que faltasse vn padron memorable de el arri-

bo de Pedro à Goatemala: pues lo mismo fue poner su boca en la tierra, que estremecerse esta, commovida toda en vn temblor espantoso, que se continuó por algunos dias à distintas horas en toda la Ciudad. Así se explicó aquel suelo, ó dando por ventura en este modo la bien-venida à el Venerable Joven, ó confessando se indigno, de que pudiesse en el sus puros labios vn Varon, de quien aun no merecia tener sobre sí las plantas. Entró últimamente en la Ciudad el Siervo de Dios, arrodillado, como estaba: estreñando con estas humildes, y devotas demostraciones aquel suelo, que avia de ser teatro de sus prodigios.

CAPITVLO IV.

HALLA PIADOSA ACOGIDA en Goatemala el Siervo de Dios Pedro: elige habitacion, y con deseo de ser Sacerdote se aplica à el estudio.

NO avria en Goatemala quien desconociese à el Venerable Pedro de San Joseph, aunque forastero, aviendose dado à conocer en su entrada à la Ciudad con tan ruidosas señales: pero quien no le discurriria desatendido, como extraño, y destituido de todo humano consuelo? Así le contemplaria con prudente juicio, quien ignorasse sus prendas,

das, y no tuviesse noticia de los genios, con que dotó la providencia à aquellos Ciudadanos. Era nuestro Pedro de condicion docil, cortés en el trato, en su proceder humilde, modesto sin ficcion, y agradable sin hazañeria: y el Clima de Goatemala produce genios tan inclinados à la gratitud con los forasteros, que no se tiene por natural de aquella Ciudad, el que no se empeña en su asistencia, y su regalo. Eran aquellas prendas sobrado imán, aun para corazones menos generosos, y no necesitaban estos genios de tanta recomendacion en el sugeto para sus liberales expresiones: y como las calidades de el Siervo de Dios hallaron en los Ciudadanos tan de sobra la inclinacion, y esta halló en Pedro tan poderosos, como abundantes, los motivos; fueron extremos de beneficencia, los que resultaron.

Impelidos, pues, de su nativa propension, y atraídos fuertemente de las soberanas partes, que en Pedro reconocian, altercaban con empeño los Ciudadanos de Goatemala sobre llevarlo à sus casas. Cada vno pretendia ser el primero, que lograsse, la que anhelaban como dicha; pero esta fervorosa contienda, que en ellos era piadoso tema, tenía à el Siervo de Dios extremadamente confuso. Su desvalimiento le infataba, à que admitiesse las ofertas; pero su humildad le disuadia el

recibo de tantas honras. Su apacibilidad le esforzaba la gratitud, para que no desestimasse los beneficios; pero su cortesania le iba à la mano en la aceptación de algun particular favor, por no dexar à los otros desayrados. De esta suerte vacilaba indeciso: y embarazado de la atención à tan contrarios respetos, se vió precisado à padecer algunas incomodidades, por no desatender alguno de ellos; hasta que se determinó à elegir el medio de negarse à todos, por atender solo à plantear sus santos intentos.

Tenia el Venerable Pedro en su poder treinta pesos, en que consistia todo su caudal; y enagenandose de ellos, se los entregó à vn sugeto, con quien avia estrechado amistad, y este quedó con la obligacion de administrarle algo de comer à el medio dia todo el tiempo, en que no hallasse algun empleo decente, de que se pudiesse mantener. Assegurada ya por este medio aquella corta manutencion, y exonerado de el cuidado de buscarla, eligió su habitacion en vn obrage, ó oficina de beneficiar paños, que estaba distante de la Ciudad cerca de media legua. Era el dueño de esta estancia vn Alferrez, llamado Pedro de Almengol, en cuyas entrañas halló el Siervo de Dios à el principio mucho agrado, y despues en su estimacion muy alto concepto. Desficaba Pedro con fervorosisi-

mas ansias la altissima dignidad de el Sacerdocio: y como para conseguirla, era indispensable medio el estudio de la Grammatica, tratò con efecto de aplicarse à ella, y eligiò por su Maestro à el Padre Juan de la Cruz, que lo era entonces de esta facultad en el Colegio de la Compañia de Jesus.

CAPITULO V.

APLICACION DE EL Venerable Pedro à el estudio de la Grammatica: trabajos, dificultades, afrentas, y congojas, que padeciò en este empleo.

YA no es en el Mundo tan peregrina la ciencia, que estè sepultada con Democrito en vn pozo, ò escondida con Diógenes en vna tinaja; pero, aunque ha mejorado de fortuna en estar mas vniversalmente introducida, aun es peor la fuerte de sus profesores: porque ha llegado à tal extremo su desventura, que, sin atender muchos canonizados exemplares, suele reputarse la aplicacion à las letras, como impicatoria con el servicio de la Magestad Divina. Ya veo, que son juizios muy vulgares, los que así lo imaginan; pero como de estos es tan crecido el numero, es tambien mas vniversal el infortunio. Porque oyero la voz de Neron, que clamaba arrepentido de aver estudiado: por-

que este mismo, antes de ser sabio, era espejo de piedad, y despues se hizo fiero monstruo de crueldades: y porque tocan las vanas hinchazones de algunos Sabios, juzgan, que tienen oposicion las letras con la virtud. Debieran reparar, que si estos, y otros estudiosos se perdieron, no fue el principio la ciencia, sino su depravada voluntad, que abusò de sus utilidades. Es la ciencia precioso don de la liberal mano de el Altissimo: y esto bastaba, para que los empleos de el estudio estuviesen bien opinados para lo virtuoso. Muy radicado estaba el Venerable Pedro en este recto juizio: por cuya razon, à los intentos de aprovechar en la virtud, vniò los propositos de ser estudiante. Anhelaba el Sacerdocio: deseaba negarse à el Mundo en vn Religioso Claustro: intentaba adelantar su espiritu: queria lograrle à el proximo utilidades: y para la consecucion de estos fines discurriò con acierto, que seria muy provechosa la inteligencia de humanas, y Divinas letras.

Convencido de este dictamen, diò principio à el estudio de la Grammatica con tantas veras; que admiran los empeños de su aplicacion. El verse hombre, no solo en el juizio, sino tambien en la edad, y el aver de tratar con condiscipulos, que en esta facultad son regularmente muy niños, no era circunstancia, que le refriasse

friasse sus fervores; antes asistia gustoso con ellos, y exercitaba sin melindre aquellos estilos, que en semejantes classes son buenos para direccion, ò freno de los muchachos; pero para la cordura son afrentosos exercicios. Como su Hospicio estaba tan retirado de la Ciudad, era mucho el trabajo, que tenia, no solo en la incomodidad, ocasionada de la distancia; sino tambien en las pensiones, que influia la diversidad de los tiempos: siendo muchos los calores en el Verano, y demasiados los lodos, y lluvias en el Invierno. En algunas ocasiones, que fue mucha la continuacion de las aguas, se viò precisado à quedarse en la Ciudad: negandose à la conveniencia, que ofrece el proprio domicilio, y padeciendo los quebrantos, que se experimentan en estranos hospedages, con la circunstancia de casuales, y contingentes. Todos estos trabajos padecia, porque fuesen puntuales à la classe sus asistencias; atendiendo primero à su aprovechamiento en el estudio, que à sus corporales conveniencias.

En lo formal de el estudio era su aplicacion vehemantissima, y su permanencia incansable. En vn librito, que le servia à este Siervo de Dios, para apuntar en el sus buenos propositos, y que citare algunas vezes en la serie de su Vida, se hallò escrita vna clausula, en que afirmaba, aver de estudiar

tres horas todos los dias: pero tambien consta de otras escrituras, aver excedido en la execucion este proposito; pues no tres horas, sino noches enteras las passaba estudiando. Algunos de sus condiscipulos afirmaron, averle encontrado, casi siempre, con el Arte de la Grammatica en las manos: porque aprovechaba tanto el tiempo; que ni aquel, en que venia desde el Obraje à la Ciudad, lo passaba ocioso. En la soledad tiene sus mayores medras el estudio: porque siendo en ella menos las ocasiones de distraerse, se aplica la atencion con mas desembarazo. Por esto estudiaba siempre el Venerable Pedro en lugares solitarios; buscando en el retiro las utilidades, que para aprovechar en las letras, ofrece su silencio.

Avia dotado el Cielo à este Siervo de Dios de vn entendimiento soberano, cuya prenda se acredita mucho en el juizio de el Excelentissimo Señor Don Fr. Payo de Rivera, Obispo entonces de Goatemala, quien hablando de el Venerable Pedro, solia dezir: *En todo son preciosas sus prendas; mas la de su entendimiento la estimo por la mas singular.* Con el crecido caudal de tan gran entendimiento, y con las eficaces agencias de tan rarissima aplicacion entrò à negociar Pedro en el comercio de las letras; pero fue ninguna su granjeria: porque hallò vn pessimo correspondiente en su memoria.